

Arqueología del postconflicto

La práctica edilicia de *Pompeii* tras el *Bellum Sociale**

[Post-Conflict Archaeology: the Building Practice of Pompeii after the Social War]

Carlos Heredia Chimeno
Kyoto Prefectural University - JSPS

Resumen: El *Bellum Sociale* (91-87 a.C.) fue el primer episodio de la guerra civil que experimentó el sistema republicano tardío. Este artículo trata de analizar su impacto arqueológico, utilizando como objeto de estudio de las prácticas edilicias de *Pompeii*.

Palabras clave: *Bellum Sociale*, *Pompeii*, postconflicto, *socii*, Lucio Cornelio Sila.

Abstract: The Social War (91-87 B.C.) was the first episode of civil war that the Late Roman republican system experienced. This article seeks to reflect on its archaeological impact, using as an object of study the practices of building of *Pompeii*.

Keywords: Social War, *Pompeii*, post-conflict, *socii*, *Lucius Cornelius Sulla*.

La ciencia arqueológica se muestra como una herramienta fundamental para poder calibrar correctamente la relevancia de cualquier acontecimiento en el devenir histórico. Nuestro objeto de estudio centra su atención en el impacto del *Bellum Sociale* (91-87 a.C.) y de la llamada Primera Guerra Civil entre cinnomarianistas y silanos (88-81 a.C.). Así, y dada la amplitud que supondría analizar todos los datos arqueológicos, que, además, se encuentran publicados de manera dispersa y desigual, hemos decidido acotar nuestro interés a descubrir cómo afectaron estos conflictos en la región de la Campania, concretamente en *Pompeii* (Pompeya), donde se ubicó uno de los principales frentes del *Bellum Sociale*.

En esta línea, es necesario destacar que la *ciuitas*, formada por *urbs* y *ager*, supone un elemento necesario y central de la nueva estructura político-jurídico-administrativa, surgida con posterioridad a la sublevación itálica.¹ Así, nos centraremos fundamentalmente en la idea de la *urbs*, y para ello hemos trazado un estudio comparativo de la dinámica de construcción y reconstrucción edilicia en *Pompeii* entre la realidad del siglo II a.C. y la propiamente del siglo I a.C., con el objetivo de elaborar un primer paso hacia una investigación más amplia que permita constatar la importancia clave de las primeras guerras civiles, incluyendo el *Bellum Sociale*, en el territorio itálico. De hecho, tal y como subraya Joanne Berry,² los cambios en la actividad edilicia son un síntoma inequívoco del paso del *Bellum Sociale*, llevándose a cabo un proceso sin precedentes,³ que buscamos empezar a calibrar con nuestra aportación.

En este contexto, conviene recordar que la práctica represiva de Lucio Cornelio Sila (*cos.* 88, 80 a.C.) no plantearía un panorama de masacres masivas de romanos e itálicos de todo origen. Así, los sistemas de represión adicionales que aplicó en las comunidades itálicas variaron en base al grado de oposición de éstas, siendo puntuales las masacres colectivas, que fueron sufridas sobre todo por los samnitas⁴ y, en general, llevadas a cabo después de victorias militares sobre focos resistentes.⁵ Sin embargo, que los episodios de masacres y violencia extrema hacia las comunidades itálicas por parte de Sila fueran excepcionales, restringiéndose a las más comprometidas, no significaría que los notables locales no fueran ejecutados o que las comunidades salvaran las represalias. En este sentido, algunos centros itálicos fueron objeto de un proceso de colonización por parte de Sila, procediéndose a expropiaciones y a nuevas asignaciones en sus territorios, en beneficio de contingentes de veteranos silanos, e, incluso, a la revocación de la *ciuitas* para sus habitantes. Como quiera que fuese, todo este panorama mostraría una Italia que, una década después del *Bellum Sociale*, aún distaba mucho de estar cohesionada, una dinámica que parece tener su respaldo en el registro arqueológico. En cualquier caso, el *Bellum Sociale* marca un punto de inflexión.⁶

* Trabajo realizado con el apoyo de la *Japan Society for the Promotion of Science* (JSPS), en el marco del proyecto 18F18001 (Grant-in-Aid for JSPS Research Fellows) y del grupo de investigación SGR2017-234.

¹ Gros 1990; Duplá 2006: 212.

² Berry 2016: 299.

³ Gros 1990: 831-843; Cornell 1995; Lomas 1997 y 2003: 28-33.

⁴ Sin embargo, es preciso destacar la posible existencia de ciertos individuos samnitas que pudieron llegar a acceder al Senado en esta época. Taylor 1960; Salmon 1967; Wiseman 1971; Santangelo 2006.

⁵ Como demuestran los núcleos de *Nola* y *Aesernia*. Vid.: Chouquer 1987: 18.

⁶ Chouquer 1987: 17-18, 28.

Sin embargo, antes de plantear nuestro análisis, es preciso abordar toda una serie de limitaciones. Con el fin de lograr nuestro propósito, vamos a fijarnos en las grandes edificaciones. Creemos que es preferible, en un primer momento, el acercamiento a la realidad empírica más visible para posteriormente configurar marcos más precisos de evolución del marco histórico. Por ello, centraremos nuestra atención en un pequeño elemento del impacto del *Bellum Sociale*. En segundo lugar, el hecho de que solamente analicemos el caso de *Pompeii* supone una lógica limitación a la hora de poder configurar conclusiones generales, siendo necesario incidir en el hecho de que tratamos con una problemática que convendría desarrollar en un futuro. En realidad, pretendemos presentar un ejemplo de cómo queda plasmada la nueva realidad constitucional romana o *mos maiorum* en el paisaje social, en la que todos los *socii*, incluidos los rebeldes, pasan a formar parte de la ciudadanía romana (*ciuitas*). De hecho, *Pompeii* es una ciudad insurgente, con lo que podemos trazar rasgos generales de actuación romana en el denominado frente meridional del *Bellum Sociale* y en el marco de la Primera Guerra Civil.

Además de las limitaciones expuestas, el análisis arqueológico de la realidad de ambos conflictos choca con problemáticas y hándicaps de obligada mención. En primer lugar, es necesario destacar la íntima conexión entre el *Bellum Sociale* y Primera Guerra Civil, hipótesis contrastada al menos en relación con la ruptura del *mos maiorum*, que en el caso arqueológico hace complicado discernir si el impacto resultante tiene que ver con uno u otro episodio. De hecho, la arqueología hace difícil un acercamiento preciso, pues las cronologías de los efectos de uno y otro conflicto resultan muy próximas. No obstante, dificultades como la expuesta pueden solventarse parcialmente gracias a la complementariedad de las evidencias, aspecto distintivo característico de la arqueología en general, y del período republicano romano en particular.⁷ Por último, cabe destacar que el *Bellum Sociale* solo tiene dos años de actividad bélica significativa (90-89 a.C.), un hecho que complica el rastreo, y ello a pesar de sus efectos destructivos, de modo que debemos buscar formas asequibles y capaces de superar dichos hándicaps, como es el de realizar un trabajo comparativo entre la realidad anterior, la del último tercio del siglo II a.C., y la posterior a los conflictos tratados, el primer tercio del siglo I a.C. Por tanto, estamos ante un primer paso en el estudio empírico del impacto de dos episodios bélicos que, tras la lectura y análisis de las fuentes literarias, no cabe duda de su trascendencia: ¿qué nos puede decir el registro arqueológico?

⁷ Miles 2013: 598.

Sublevación, impacto y postconflicto

El estallido de la sublevación de una parte de los *socii* itálicos, ante el inmovilismo romano que negaba su inclusión en el cuerpo cívico, implicaría una serie de derrotas romanas iniciales en la Campania meridional.⁸ De este modo, y aunque la conquista de *Herculaenum* y *Pompeii* no se mencionan explícitamente,⁹ tenemos suficientes evidencias para corroborar que en la primavera del 90 a.C., *Nola*, *Stabiae*, *Minervium* (Minervino Murge), *Pompeii*, *Herculaenum*, *Salernum* (Salerno) y gran parte de *Nuceria* (Nuceria Alfaterna) cayeron bajo el embate del samnita Papio Mutilo, con cuyas fuerzas iniciaría el asedio de *Acerrae* (Acerra).

No obstante, a principios del 89 a.C., la contraofensiva romana del frente sur, encabezada por Sila, consiguió recuperar los territorios perdidos, alargándose su acción militar hasta el verano del mismo año. La dificultad a la hora de reconstruir los acontecimientos ha llevado a la concepción de diferentes cronogramas. El debate surge a raíz de dos fragmentos de Sisenna,¹⁰ que recogemos originales dada la relevancia del matiz. El primero de ellos nos dice que “*protinus agros pupulabundus (Sila) ad Nuceriam convertit*”, mientras que el segundo “*populabundus (Sila) agros ad oppidum pervenit*”, observándose en ambos casos la devastación de la región de *Nuceria*. Eliodoro Savino¹¹ sitúa dicho episodio con posterioridad al asedio de *Stabiae*, concepción que seguimos por ser más verosímil, mientras que Paolo Frassinetti¹² piensa que Sila, después de *Nola*,¹³ arrasaría la región de *Nuceria*, en dirección *Stabiae*.¹⁴ Las fuentes parecen atestiguar la iniciativa naval, con el fin no solo de apoyar logísticamente a las tropas de Tito Didio (*cos.* 98 a.C.) y Sila, sino probablemente también con el objetivo de bloquear el puerto de *Pompeii*. En este ambiente, parece que Sila destruiría primero la ciudad de *Stabiae*,¹⁵ iniciando la ofensiva contra el territorio de *Nuceria*¹⁶ y no al revés, mientras que Didio aprovecharía para hacerse con *Herculaneum*, aunque muriendo en el intento.¹⁷ Con *Stabiae*, *Herculaneum* y gran parte de *Nuceria* recuperada, se iniciaría el asedio a *Pompeii*, foco de la insurrección en el territorio campaniense.

⁸ App. *BC.* 1.42.

⁹ Es el caso de Apiano (*BC.* 1.42), que transmite que el samnita Papio Mutilo devastó todo el territorio de *Nuceria*, del mismo modo que acreditan Veleyo Patérculo (2.16.2) y Orosio (5.18.22).

¹⁰ Sis. Fr. 79B y 80B.

¹¹ Savino 2009: 220.

¹² Frassinetti 1972: 105.

¹³ Liv. *Per.* 89.11-12; Gran. Lic. 36.9.

¹⁴ Cic. *Sull.* 58; App. *BC.* 1.42. Vid.: Chouquer 1987: 228; Savino 2009: 220.

¹⁵ Plin. *NH.* 3.5.70. Vid.: Castagnoli 1956: 373-374; Etienne 1977: 108; Chouquer 1987: 230.

¹⁶ Sis. Fr.79b.

¹⁷ Savino 2009: 221.

El asedio de *Pompeii* inauguraría un nuevo choque, que terminaría con la victoria romana y la huida de las tropas insurgentes hacia *Nola*, en el interior, donde serían linchadas por los perseguidores, demostrando un índice de crueldad propio de las guerras civiles.¹⁸ Esta victoria otorgaría a Sila la corona gramínea,¹⁹ siendo lógico suponer para este momento las amonedaciones de Sila *imperator*,²⁰ aumentando considerablemente el grado de *auctoritas* del personaje.²¹ Es probable que hasta el *Bellum Sociale* su figura no destacase, tal y como plantea Pierre Cagniard.²² En cualquier caso, no está del todo claro si el asedio a *Pompeii* fue un éxito antes de su nombramiento como cónsul para el año 88 a.C., aunque sí que parece acertado considerar la misma caída de la ciudad en manos de Sila, a pesar del silencio de nuestras fuentes, antes de marchar ese mismo año hacia Oriente con el objetivo de combatir contra Mitridates VI Eupátor (120-63 a.C.).

En este contexto, entre los años 88 y 87 a.C., los dos últimos del *Bellum Sociale*, se pone en marcha un *corpus* legislativo que otorga la *ciuitas* a los *dediticii populi*, a los *socii* insurgentes, de modo que es entonces el momento en que *Pompeii* alcanza el estatuto de *municipium* y, con ello, la *ciuitas*. Si bien desconocemos el papel de *Pompeii* durante la Primera Guerra Civil, parece plausible afirmar, de igual modo, su apoyo al bando de Lucio Cornelio Cinna (*cos.* 87-84 a.C.) frente al de Sila en la guerra, fundamentalmente por dos razones. La primera, porque Cinna conseguiría configurar una alianza de pueblos itálicos a su alrededor, gracias a la generalización definitiva de la *ciuitas* acaecida en su mandato, a pesar de no haberse implantado con la efectividad requerida.²³ La segunda es de orden más práctico. Tras la victoria de Sila en el 82 a.C., el nuevo *dictator legibus faciendis et republicae constituendae causa* convierte a *Pompeii* en una auténtica colonia de asentamiento de sus veteranos de guerra, con lo que debemos descartar el apoyo del bando autóctono, exceptuando quizás grupúsculos ideológicos cercanos. En

¹⁸ App. *BC.* 1.50. La cifra de víctimas tras el asedio podría rondar los 18.000. Vid.: Oros. 5.18.22-23; Liv. *Per.* 75.1; Plut. *Sull.* 6.9; Polyæn. 8.9.1.

¹⁹ Plin. *NH.* 22.6.2. Asimismo, vid.: Schäfer 1989: 78; Hatscher 2000: 48; Chassignet 2004: 10.

²⁰ Assenmaker 2013: 270. Ello rompe con el vínculo entre dicha titulación y la dictadura, pues habría sido utilizada con anterioridad, en el marco del *Bellum Sociale*. Se trata de una idea novedosa, pues François Hinard (1985: 7) empezaba su biografía de Sila atendiendo a esa conexión entre *imperator* y la dictadura. Vid.: Deininger 1972: 985-986.

²¹ Hinard 1985: 55. Asimismo, Federico Santangelo (2006: 63) defiende que los movimientos de Sila en el *Bellum Sociale* le permitirían configurar lealtades a medio plazo, pues sin la ayuda de las élites itálicas sería difícil entender su éxito final. Ello refleja, con claridad, el carácter de guerra civil del *Bellum Sociale*.

²² Cagniard 1991: 297-303; Brennan 1992: 137-144.

²³ Liv. *Per.* 80; Gran. Lic. 21. En este sentido, parece que Cinna jugaría con la promesa de conceder una *ciuitas* más efectiva ante el temor que suponía la llegada de Sila.

este sentido, sabemos que tras ese año 82 a.C., gran parte de los itálicos beneficiados por Cinna con la *ciuitas* son castigados con su desposesión,²⁴ a pesar de que Cicerón considere nulo cualquier acto en este sentido.²⁵

***Pompeii* como caso de estudio**

La ciudad de *Pompeii*, a finales del siglo II a.C., queda vinculada al modelo de *urbs* característico y tópico del territorio de la Campania. De este modo, cae bajo el influjo de la *luxuria* de la época, basada en los modelos de la cultura helenística.²⁶ Ello se desprende de las evidencias que, aunque fragmentarias, permiten conocer mejor la dinámica de propagación del helenismo sobre la cultura local, dejando de lado el concepto decimonónico.²⁷ El territorio campaniense refleja, en este momento, una de las mayores conexiones culturales con Roma, por encima de cualquier otro punto de la Península Itálica, exceptuando el Lacio, a pesar de formar parte de una situación jurídica de dependencia, haciendo difícil la diferenciación entre colonia romana, latina, municipio o ciudad aliada itálica (*socii*). En esta línea, la Campania osca previa al *Bellum Sociale* es de las pocas regiones itálicas dominadas por las ciudades, cuya tendencia al mismo urbanismo fue favorecida tanto por la presión económica, con las prácticas agrícolas como paradigma, como por la cultural, encontrando en la *luxuria* aristocrática un auténtico reflejo de Roma, a pesar de la pervivencia de formas indígenas, sobre todo en lo ideológico.²⁸ No es de extrañar, por ende, que se trate de uno de los principales núcleos insurgentes en el *Bellum Sociale*, al igual que *Nola*, en cuanto las dinámicas puestas en marcha, como las prácticas comerciales e institucionales, necesitan de la ciudadanía romana para optimizarse.²⁹ Precisamente, el comercio con Oriente logra fomentar la intensidad de todas estas sinergias,³⁰ justamente el lugar en el que tanto itálicos como romanos son llamados, indistintamente, *Romaioi*. En cualquier caso, el complejo panorama entre las ciudades itálicas y Roma ha llevado a ilustrar la situación histórica del momento con el concepto de “bricolaje”,³¹ entendiendo que “each community combined Roman and local

²⁴ Santangelo 2006: 210.

²⁵ Cic. *Caec.* 95 y ss; *Dom.* 79; Sall., *Hist.* 1, 55,12 M.

²⁶ Castrén 1976; Laird 2016: 195-197.

²⁷ Torelli 1995: 2.

²⁸ Torelli 1995: 12.

²⁹ Laurence 2016: 402.

³⁰ Zanker 1988: 146.

³¹ Terrenato 1998; Laird 2016: 201.

elements on an *ad hoc* basis, depending on their particular situation and their reactions to Roman culture”.³²

En este marco, la atmósfera dibujada configura un nuevo empuje de construcción edilicia de tipo público, aunque también con cambios en lo privado. El empuje edilicio es paralelo al de otras ciudades itálicas de la Italia central, como *Praeneste*, *Terracina* (Terracina) o *Pietrabbondante* (Pietrabbondante).³³ En este sentido, es interesante observar cómo la realidad samnítica de la ciudad pervive, con elementos ilustrativos como el mantenimiento del idioma osco. De hecho, como ha destacado Alison E. Cooley,³⁴ el osco se mantiene hasta el abandono de la ciudad, aunque de un modo muy limitado, pues, por ejemplo, conservamos mayormente formas literatas de *graffiti*.³⁵ Así, el momento en el que el latín empieza a ganar terreno es precisamente con la configuración de la colonia,³⁶ consecuencia inequívoca de la experiencia que supuso del *Bellum Sociale* y la Primera Guerra Civil.³⁷ En este marco, la influencia de la *luxuria* helenística inaugura la construcción del área del fórum con el *templo de Júpiter y Apolo*, la Basílica y el *macellum*, las *termas stabianas*, la masiva restructuración del triángulo del fórum, junto a la palestra samnítica, el *templo de Isis*, el *templo de Zeus Meilichios*, y la reconstrucción del gran teatro, perteneciente a este período.³⁸ El influjo helenístico no debe ocultar, sin embargo, las influencias de la misma Roma, con un mayor énfasis tras el paso del *Bellum Sociale*, y el manto autóctono en el que se erigen dichos edificios.³⁹ Todo ello converge en la consolidación de un tipo de arquitectura que consolida el muro, volviéndose al uso de la malta.⁴⁰ Las *termas stabianas* son un ejemplo ilustrativo,⁴¹ del mismo modo que la nueva basílica refleja el “uso di mattoni per le parti portanti i disposizione dei suoi elementi architettonici rienta in pieno nell illusionismo spaciale che ha ispirato le decorazioni del secondo stile”.⁴²

³² Terrenato 1998: 25.

³³ Wiseman 1983; Sear 2006: 50.

³⁴ Cooley 2002: 83.

³⁵ Sintomáticamente, ocurre igual en la región etrusca, pues poseemos inscripciones en etrusco hasta la época de Augusto (Bradley 2007: 307).

³⁶ La epigrafía y, en concreto, el uso del latín, es uno de los pocos indicativos de homogeneización cultural entre las comunidades itálicas y Roma a partir del *Bellum Sociale* (Bradley 2007: 306; Miano 2015: 270-271). En cualquier caso, no significa el abandono de las formas culturales autóctonas (Lomas 2016: 231).

³⁷ Patterson 2016: 484.

³⁸ Bispham 2007: 253.

³⁹ Johannowsky 1976: 278.

⁴⁰ Johannowsky 1976: 270.

⁴¹ Santangelo 2006: 155 y ss.

⁴² Johannowsky 1976: 273.

No obstante, el interés histórico de estos cambios arquitectónicos no estriba en lo superficial, en la forma, sino fundamentalmente en su significación: el éxito y, por ende, el vacío de no poseer la *ciuitas* y la representatividad de una élite local en su conexión como *socii* a Roma. Ello vinculado, asimismo, con la realidad urbana.⁴³ En este sentido, la edificación pública era el símbolo de entrada a la ciudad de *Pompeii*,⁴⁴ reflejando un índice de integración con Roma del todo ilustrativo. De hecho, el templo dórico en el fórum triangular, dedicado primero a Hércules y después a Minerva, podía observarse para todo aquel que llegase al puerto de *Pompeii* por el río Sarno, un hecho que contrasta tras el *Bellum Sociale* y la Primera Guerra Civil. En este sentido, parecen existir dos explicaciones. La primera es la que tiene que ver con la reducción de ofrendas votivas en el siglo I a.C.⁴⁵ y la segunda con la penalización de las nuevas autoridades, explicación que creemos más razonable.⁴⁶ En conjunto, la impresión de *Pompeii* era la de una ciudad helenística, con algún que otro atributo romano, como la Basílica,⁴⁷ equipamiento edilicio básico de las ciudades romanas, una imagen que se vería profundamente cambiada con el establecimiento de la colonia tras el paso del *Bellum Sociale* y Primera Guerra Civil.⁴⁸

Del período también datan edificaciones privadas. En este sentido, cabe destacar los primeros ejemplos de *villae* suburbanas de *otium*, situadas en las cercanías del exterior de la muralla, como la primera fase de la *Villa de los Misterios*, pero también las grandes *domus* urbanas, tales como la casa de Pansa o del Fauno, cuya extensión, 3.000 metros cuadrados, suponía un hábitat más grande incluso que el del contemporáneo palacio de Átalo II de Pérgamo (220-138 a.C.). Asimismo, el siglo II a.C. implica la dispersión de las mismas, contrastando con la concentración de villas del I a.C.⁴⁹ Sintomáticamente, la dinámica de propagación de la *luxuria*⁵⁰ llega a cotas de minuciosidad superiores a las del mundo helenístico. De hecho, en las casas aristocráticas no solo hay muestra de elementos asiáticos, del mismo modo que egipcios, sino que existen decorados etruscos, cuyos detalles son complejos.⁵¹ Los ejemplos de *Pompeii* son paralelos a los que encontramos en otras ciudades oscas como *Cumae* (Cumae).

⁴³ Torelli 1983: 249.

⁴⁴ Laurence 1996: 18.

⁴⁵ Richardson 1988: 73; Iles 2004: 120.

⁴⁶ Anderson 2013: 586.

⁴⁷ Zanker 1988: 5-18.

⁴⁸ Laurence 1996: 20 y 2016: 402.

⁴⁹ D'Arms 2003: 29.

⁵⁰ Pollard 2016: 336.

⁵¹ Torelli 1995: 5.

Asimismo, en las cercanías de *Pompeii*, en la bahía de Nápoles, empiezan a observarse *villae* marítimas, cuyo término designa fundamentalmente su situación geográfica, la de situarse en la costa u orientadas a la misma.⁵² Así, se hace necesario conceptualizar y catalogar correctamente las diferentes tipologías de *villae*, una actitud no generalizada en la mayoría de trabajos de investigación.⁵³ En nuestro caso, y dado el carácter de aproximación provisional, hemos sido rigurosos en la conceptualización de tipo geográfica: marítima, urbana y suburbana,⁵⁴ destacando fundamentalmente aquellos ejemplos de recreo y no de explotación agrícola. Ello es un claro ejemplo de las dinámicas que provienen de la misma Roma, a pesar de que dichas influencias debían observarse con cautela.⁵⁵

En resumen, la *Pompeii* de fines del siglo II a.C. es una urbe helenizada, muy cercana a Roma en influencias y en tendencias arquitectónicas, pudiéndose comprender su posicionamiento a la causa aliada, pues se convierte en foco de la resistencia a Roma. Quizás uno de los elementos diferenciados entre el estudio de *Pompeii* y el de otros lugares o regiones es el inestimable estado de conservación que muestran las evidencias arqueológicas. Ya hemos hecho mención de las problemáticas inherentes en la práctica arqueológica, pero, en *Pompeii* tenemos testimonios que señalan con exactitud al *Bellum Sociale* y a la Primera Guerra Civil. Asimismo, varias evidencias permiten ayudar a la comprensión de las transformaciones edilicias que tenemos como objeto de estudio.

En este sentido, conservamos cuatro fuentes empíricas, además de las estrictamente literarias, que permiten confirmar el papel de *Pompeii* en el *Bellum Sociale*.⁵⁶ En concreto, poseemos testimonios del asedio de la ciudad en el transcurso del año 89 a.C. De este modo, en primer lugar, la presencia de Sila parece quedar atestiguada en un par de *graffiti*, situados en la primera torre al oeste de la *puerta del Vesubio*, la torre 10. El texto está escrito debajo de una ventana, en la parte inferior de la torre: *L SULA*.⁵⁷ Dicha presencia se puede conectar con una novedad numismática, tal y como se ha comentado, como es la aparición del concepto de *imperator* vinculado a la figura de Sila, responsable de la campaña en la Campania.⁵⁸ Las diferencias existentes entre el modelo numismático *RRC 367/3* y el *RRC 359/2* prueban cambios en el *mos maiorum*. En el primer reverso leemos *L. Sulla imperator*, título que únicamente esconde

⁵² Moormann 2007: 435.

⁵³ Arrayás 2002: 330.

⁵⁴ Moormann 2007: 435.

⁵⁵ Bradley 2002: 401.

⁵⁶ Coarelli 2002: 52; Santangelo 2006: n. 213.

⁵⁷ *CIL* 4.5385. Asimismo, vid.: Cooley 2004: 27.

⁵⁸ Assenmaker 2013: 270 y 2017: 471.

el hecho de que Sila ostentó el *imperium* durante el *Bellum Sociale*, mientras que el segundo se emitió con la fórmula *L. Sulla imperator iterum*, con el fin de pagar su campaña en el año 84 a.C. Entre una designación y la otra existió un período de transición en el que la transgresión fue la protagonista. En segundo lugar, tenemos noticias de la organización de la resistencia, gracias a toda una serie de inscripciones oscas.⁵⁹ En este sentido, es ilustrativo cómo una de ellas nos dice: “id por esta ruta entre la torre nº 12 y la *puerta de la Sal* (nombre osco que designa la puerta de *Herculaneum*), donde Maras Atrius, hijo de Vibius, da instrucciones”.⁶⁰ En tercer lugar, comprobamos rastros de destrucción en la fortificación del norte de la ciudad,⁶¹ entre la *puerta de Herculaneum* y la del *Vesubio*, con trazas de proyectiles en el muro septentrional.⁶²

Por último, tenemos evidencias de cambio y transformación urbana vinculadas al período. La zona en la que se encuentran las pruebas citadas deja de utilizarse hasta bien entrada la época de Augusto. De hecho, el área cercana a la *puerta Herculaneum* fue devastada,⁶³ precisamente el lugar con mayor concentración de edificaciones vinculadas al estilo arquitectónico con más rasgos autóctonos,⁶⁴ siendo probable que estemos ante un auténtico ejemplo de castigo, proclive a marcar un efecto psicológico y de advertir a las élites locales y a la población autóctona de *Pompeii* de su derrota en el *Bellum Sociale*. Es una evidencia interesante el hecho de que exista un período de abandono claro a nivel arqueológico. En este sentido, hemos de pensar que las marcas dejadas en la muralla advertirían de su derrota en el conflicto, principalmente a todo aquel que usase la *Via Consolare*. De este modo, hasta época de Augusto, momento en que fue monumentalizada la *puerta Herculaneum*, no se reconstruyeron ni siquiera las estructuras cercanas, excepto alguna que otra edificación de tipo privado, que tratamos más adelante.

Así, el final del *Bellum Sociale* y de la Primera Guerra Civil supuso para *Pompeii* la obtención generalizada de la *ciuitas*, convirtiéndose *de facto* en *municipium* de derecho romano. Sin embargo, una década después tuvo que acoger un contingente de veteranos de Sila, configurándose como *colonia* romana, bajo la directriz del sobrino del dictador, Publio Cornelio Sila, a lo que habría que añadir las muertes derivadas del asedio, que podrían ascender a 18.000 personas.⁶⁵ En este marco, autores como Edward Bispham no ven

⁵⁹ VI.2.4; 7.7; VI.12.23-25; VIII.5/6; III.4.1-2; Cooley 2004: 19.

⁶⁰ Crawford 2011, 2: 617. Trad. Propia.

⁶¹ Sintomáticamente, parece que existió un impulso edilicio previo al *Bellum Sociale* de carácter defensivo. Vid.: Chiaramonte 1986: 30-31; Guzzo 2000: 113; Santangelo 2006: n. 213.

⁶² Zanker 1993: 81; Jones / Robinson 2007: fig. 25.7.

⁶³ Anderson 2013: 586.

⁶⁴ Zevi 1996: 134-135; Santangelo 2006: 153.

⁶⁵ Oros. 5.18.22-23; Liv. *Per.* 75.1; Plut. *Sull.* 6.9; Polyæn. 8.9.1. Vid.: Santangelo 2006: 64.

contradictorio una posible superposición que concebiría la existencia de un *municipium* sobre el que se produce la fundación colonial silana ya con la consolidación del mandato de Sila.⁶⁶ La idea de un posible castigo queda puesta de manifiesto por toda una serie de testimonios que muestran numerosos conflictos entre la población local y la colonial, tal y como hemos ido apreciando. Otro debate surge a raíz del número de colonos que en efecto se movilizaron, puesto que ello implica la confiscación de tierras y propiedades, uno de los mayores dramas que pueden acontecerle a cualquier comunidad. Como observaremos, no parece claro aceptar las cifras que se han dado, que probablemente incluirían a los familiares de los colonos, un hecho que ha permitido incluso poner en duda el asentamiento de dichos veteranos,⁶⁷ quizás en la idea de una simple colonia honorífica. De la Antigüedad nos llega el testimonio de Apiano, que considera que Sila distribuyó tierra para todo su ejército, unas 23 legiones o 120.000 hombres. La historiografía ha matizado dichos datos. Peter Brunt⁶⁸ estima la cantidad de 80.000, mientras que Hans. C. Schneider⁶⁹ piensa que fueron 70.000, al encontrarnos con pocos asentamientos identificados como colonias de veteranos. Asimismo, William Harris⁷⁰ sugiere una revisión, puesto que parece verosímil afirmar que no todo el ejército fue incluido en el programa de asentamiento. En la actualidad, sin embargo, se defiende generalmente una *Pompeii* como colonia de veteranos, que llegaría a aglutinar la cantidad de una legión, entre 4.000 y 5.000 nuevos hombres.⁷¹ Puesto que nuestro interés queda marcado por la construcción edilicia, observamos que tras los dos conflictos en cuestión se abrieron dos procesos. Por un lado, el de la reconstrucción propia de un paisaje desolado tras la postguerra, y, por el otro, el que tiene que ver con la construcción ligada al estatuto jurídico de la ciudad, la colonia. En este sentido, creemos evidenciar elementos punitivos que implicaron una reconstrucción superficial de los daños de postguerra, mientras que la construcción *ex novo* muestra los síntomas de éxito de Roma frente a los *socii* sublevados en el *Bellum Sociale* y de los silanos, frente a cinno-marianistas e itálicos resistentes en la Primera Guerra Civil, así como la puesta en marcha efectiva de los nuevos estatutos, como el colonial o el municipal. De este modo, la arqueología también constata símbolos de conflictividad o, por lo menos, de castigo, aunque no al nivel que transmiten las fuentes literarias, al contrario de la opinión general de la investigación.⁷² No

⁶⁶ Bispham 2007: 447.

⁶⁷ Thein 2002: 89.

⁶⁸ Brunt 1971: 305.

⁶⁹ Schneider 1977: 127.

⁷⁰ Harris 1971: 259.

⁷¹ Descoedres 2007: 16.

⁷² Zevi 1996: 126.

debemos olvidar las palabras de Apiano, en las que, de un modo explícito, alertan de la capacidad de Roma para subyugar a sus aliados, independientemente del proceso de municipalización.⁷³

Así pues, observaríamos que *Pompeii* fue una colonia romana desde, al menos, el 80 a.C.,⁷⁴ superponiéndose al estatuto municipal. En este sentido, el asentamiento de veteranos de Sila causó conflictividad y transformación.⁷⁵ Así lo transmite Apiano,⁷⁶ que da énfasis en las confiscaciones, pero también Cicerón,⁷⁷ configurando un período de restructuración, a nivel de la *urbs*, del espacio edilicio, marcando el inicio de la consolidación de nuevas estructuras monumentales. Apiano trata la temática en el siguiente pasaje de su obra:

También hubo matanzas, destierros y confiscaciones entre los itálicos que habían obedecido a (Cayo Papirio) Carbón (cos. I 85 a.C.), a (Cayo) Norbano (cos. 84 a.C.), a (Cayo) Mario (cos. 107, 104-100, 86 a.C.) o a sus lugartenientes. Se celebraron juicios rigurosos contra todos ellos por Italia, y sufrieron cargos de muy diverso tipo por haber ejercido el mando, por haber servido en el ejército, por la aportación de dinero, por prestar otros servicios, o simplemente por dar consejos contra Sila. Fueron también motivo de acusación la hospitalidad, la amistad privada y el préstamo de dinero, tanto para el que lo recibía como para el que lo daba, y alguno incluso fue apresado por algún acto de cortesía, o tan solo por haber sido compañero de viaje. Estas acusaciones abundaron, sobre todo, contra los ricos. Cuando cesaron las acusaciones individuales, Sila se dirigió sobre las ciudades y las castigó también a ellas, demoliendo sus ciudadelas, destruyendo las murallas, imponiendo multas a la totalidad de sus ciudadanos o exprimiéndolas con los tributos más gravosos. Asentó como colonos en la mayoría de las ciudades a los que habían servido a sus órdenes como soldados, a fin de tener guarniciones por Italia, y transfirió y repartió sus tierras y casas entre ellos. Este hecho, en especial, los hizo adictos a él, incluso después de muerto, puesto que, al considerar que sus propiedades no estaban seguras, a no ser que lo estuviera todo lo de Sila, fueron sus más firmes defensores, incluso cuando ya había muerto.⁷⁸

Sin embargo, las construcciones edilicias, aun demostrando cierto grado de castigo, no pueden visualizar el punto de inflexión que supusieron las muertes, las destrucciones y las confiscaciones generalizadas.⁷⁹ La destrucción de murallas que comenta Apiano bien puede quedar patente en el caso de *Pompeii*, puesto que, como hemos visto, la parte dañada de las murallas no se

⁷³ App. *BC.* 1.102.

⁷⁴ Laurence 1996: 18-20; Mouritsen 1988: 71; Bispham 2007: 262.

⁷⁵ Santangelo 2006: 158.

⁷⁶ App. *BC.* 1.96.

⁷⁷ Cic. *Sull.* 61-62.

⁷⁸ App. *BC.* 1.96. Trad. Sancho 1985.

⁷⁹ App. *BC.* 1.96; Liv. *Per.* 83; Senec. *Ep. Mor.* 5.6; Sall. *Hist.* 1.55.17M.

reconstruye. Asimismo, la última valoración de Apiano refleja el éxito de la colonización de *Pompeii* y el fin de las conflictividades en los últimos años del siglo I a.C. Parece que Sila lo dejó todo bien atado. En este sentido, Cicerón es la fuente que nos permite constatar la dualidad de comunidades en el seno de *Pompeii*:

Y además lo de que haya lanzado la acusación de que los de Pompeya fueron empujados por Sila a sumarse a esa conjuración y a tan abominable atentado, no puedo entender qué alcance tiene eso. ¿Acaso te parece que los pompeyanos conjuraron? ¿Quién dijo alguna vez eso o qué sospecha hubo de semejante hecho por mínima que fuera? “Los separó – dice – de los colonos, para, una vez lograda tal desunión y discordia, poder tener la plaza en su poder por medio de los pompeyanos.”, en primer lugar, toda la disensión entre pompeyanos y colonos fue llevada ante los patronos cuando ya había arraigado y había sido objeto de agitación durante muchos años. En segundo lugar, la causa fue enjuiciada por los patronos en una forma tal que Sila no disintió en ningún punto de las opiniones de los demás. Por último, los propios colonos comprenden que los pompeyanos no fueran defendidos por Sila más que ellos.

Y eso podéis apreciarlo, jueces, por esta afluencia de colonos, unas personas honorabilísimas, que aquí están, se toman gran interés, anhelan que este patrono, defensor, custodio de aquella colonia, si no lo han podido mantener incólume en todo su patrimonio y en toda su dignidad, al menos en esta desgracia en la que yace abatido sea auxiliado y salvado con vuestra intervención. Asisten con igual celo los pompeyanos, quienes hasta son llevados a juicio por éstos; quienes, lo mismo que discreparon (62) de los colonos en el paseo y sus sufragios, así también opinaron lo mismo de la salvación común. Y desde luego tampoco me parece que deba pasarse en silencio por mi parte este mérito de Publio Sila: el de que, a pesar de que aquella colonia fue fundada por él, y a pesar de que los avatares de la vida política distanciaron las ventajas de los colonos de los intereses de los pompeyanos, es tan querido de ambas partes y tan grato que no parece haber desalojado a unos, sino asentado a todos”.⁸⁰

El fragmento es clave en muchos sentidos. Cicerón muestra, con su defensa de Publio Cornelio Sila, los elementos de desunión que había provocado. Nos dice que provocó “agitación durante muchos años”; que defendía más a los colonos que a los locales, y que “los avatares de la vida política distanciaron las ventajas de los colonos de los intereses de los pompeyanos”. Cicerón nos da cuenta de las problemáticas que se abrieron con la colonización y, al fin y al cabo, destaca los elementos punitivos. En *Pompeii* queda ilustrada la existencia de dos

⁸⁰ Cic. *Sull.* 60-62. Trad. Requejo 2011.

“patriae models”, utilizando el ilustrativo concepto de Parshia Lee Stecum,⁸¹ con la presencia de una identidad itálica frente a una romana, independientemente de la generalización de la *ciuitas*. En este caso, además, esa dualidad supone desigualdad, imposición de una sobre la otra, aunque ello no sería así con el paso de las décadas, al menos no de un modo general. Asimismo, con lo expuesto queda redefinida la función de la ciudad de *Pompeii*, pues, al final, la funcionalidad de las ciudades antiguas es la de servir como centros desde los que compartir actividades y recursos para una comunidad unida.⁸²

En esta línea, el nombre de la colonia de *Pompeii* y, por ende, la configuración como tal, es identificado a partir de una inscripción de época imperial, en la que se otorga espacio privado para construir un santuario.⁸³ La denominación colonial, *Colonia Veneria Cornelia*, refleja dos elementos. En primer lugar, *Veneria* por *Venus*, la deidad de la ciudad, a veces llamada la *Venus Pompeiana* o la *Venus Física*, aludiendo quizás a la naturaleza y a su derivación del osco. Y en segundo lugar, *Cornelia*, vinculado sin duda al creador de la colonia: Lucio Cornelio Sila. *Venus* es, asimismo, la deidad protectora del mismo Sila, que acabaría siendo también la de Cayo Julio César (*cos.* I 59 a.C.) y la de los *Iulii*. Es significativo destacar cómo la identidad colonial pervive incluso en época imperial, reflejando la adicción al sistema de los herederos de Sila, tal y como constataba Apiano.

No obstante, el principal elemento que permite visualizar estos cambios es la arqueología y, en concreto, en lo que respecta a la *urbs*, la dinámica edilicia. Así, podemos corroborar el punto de inflexión que significó el *Bellum Sociale* y su postconflicto, encontrándonos con la idea expuesta ya por Ray Laurence,⁸⁴ en la que la construcción pública es la expresión de la identidad e ideología de los habitantes de la temprana colonia hasta la destrucción de la ciudad en el año 79 d.C.

Como primer punto, observamos la construcción de grandes edificaciones *ex novo*, que no son demasiado numerosas, pero sí significativas.⁸⁵ El primer elemento que destacamos es la creación de un nuevo teatro, más pequeño que el existente,⁸⁶ que quizás ya poseía un diseño previo anterior a la llegada de los colonos. Una inscripción da cuenta de la creación del mismo, el llamado *Odeón*, constatando la participación de dos *duumviri* (existencia, por ende, de la idea del

⁸¹ Cic. *Leg.* 2.2.5. Vid.: Dench 2005: 132; Lee Stecum 2005: 30-32; Farney 2007: 6-7; Lee Stecum 2014: 464.

⁸² Nevett-Perkins 2000: 213-218; Goodman 2016: 308.

⁸³ *CIL* 10.787 = *ILS* 5915.

⁸⁴ Laurence 1996: 18.

⁸⁵ Zevi 1996: 126.

⁸⁶ Sear 2006: 6.

municipium superpuesta a la colonia).⁸⁷ Dicha creación *ex novo* implica el comprensible planteamiento de su funcionalidad, puesto que ya existía en *Pompeii* un teatro de grandes dimensiones. Las hipótesis son diversas: el gran teatro mantendría las obras griegas-oscas, mientras que el pequeño las romanas;⁸⁸ se trataría de un lugar de reunión de los veteranos;⁸⁹ o simplemente, dada la cercanía, serviría como apoyo al ya existente, usada para los ensayos previos.⁹⁰ En este sentido, existen paralelos en *Corintio*, *Argos*, *Atenas* o *Epidauro*.⁹¹ Todo ello, sin embargo, con la clara vinculación que supone su construcción con la creación de una colonia. Podría tratarse, pues, de un edificio dirigido tanto a los nuevos habitantes, como a la institucionalización propia de la forma colonial.

La segunda edificación que destacamos es, como no puede ser de otro modo, uno de los primeros anfiteatros de piedra construidos en Italia. Si el *Odeón* poseía un aforo de entre 1.500 y 2000 personas, el anfiteatro tenía capacidad para 20.000.⁹² Los mismos *duumviri* fueron los encargados de su construcción, tal y como queda recogida en otra inscripción.⁹³ El epígrafe es significativo en cuanto leemos el honor que supone el anfiteatro para la colonia, pero también en cuanto vemos que se trata de un gasto personal y no pagado por el Estado, producto de una acción evergética de índole privada. Recordemos que la beneficencia pública era una de las vías más habituales para conseguir reconocimiento público, influencia y estatus,⁹⁴ de modo que era un buen camino para lograr el beneplácito hacia el nuevo régimen, a pesar de las humillaciones sufridas y de la imposición del mismo. Quizás ello explica el motivo por el que *Pompeii* consigue tener uno de los anfiteatros de piedra más antiguos. Es cierto, sin embargo, que parece observarse una separación entre las dos autoridades responsables y los colonos: ¿quizás son *duumviri* enviados por Roma o son parte del grueso de colonos? Sea como fuere, lo cierto es que el anfiteatro, junto con su violencia inherente, se construye en un claro intento por generar la idea de comunidad y consenso,⁹⁵ aunque ello no exento de conflictividad, al fomentar festividades diferenciadas a las locales. Recordemos también cómo el consenso del sistema republicano se había visto truncado, pues cuesta

⁸⁷ *CIL* 10.844 = *ILS*. 5636.

⁸⁸ Rawson 1985.

⁸⁹ Zanker 1993: 85.

⁹⁰ Tosi 2003: 166-167.

⁹¹ Laurence 1996: 22.

⁹² Zevi 1996: 131.

⁹³ *CIL* 10.852 = *ILS*. 5627.

⁹⁴ Berry 2016: 304.

⁹⁵ Lefebvre 1991: 222; Laurence 2016: 410-412.

mantenerlo al escogerse la autoridad por la fuerza.⁹⁶ En cualquier caso, quizás en el anfiteatro veamos el escape de toda la violencia acumulada a lo largo de la década de los 80 a.C., máxime por el carácter intrínseco que suponen los veteranos de Sila. Otros autores postulan la capacidad de unión y de evasión de la conflictividad en el marco de la sociedad de *Pompeii*.⁹⁷ Ello nos recuerda el modo en que Sila, precisamente, mediante la puesta en marcha de juegos de entretenimiento “offered a medium by which the victories of their most successful leaders could be added to the historical catalogue of popular achievement”, utilizando las ilustrativas palabras de Nicholas Purcell,⁹⁸ pues con ello se consigue refrendar el *novum mos*,⁹⁹ configurando una nueva identidad colectiva.¹⁰⁰

La tercera construcción edilicia que destacamos es de tipo termal. Poseemos construcciones de dicha tipología *ex novo* tanto en el norte del foro como fuera de la ciudad.¹⁰¹ Asimismo, los ya construidos baños *stabianos* fueron reformados.¹⁰² Los baños termales del foro supusieron la configuración del segundo gran emplazamiento de este tipo en la ciudad, aunque es probable que fuesen ideados incluso antes de la promoción colonial.¹⁰³ El fragmento parece atestiguar que fue pagado *ex pecunia publica*, algo que queda especificado en otra inscripción,¹⁰⁴ marcando una diferencia respecto a los posibles planes por erigir los baños termales previos al *Bellum Sociale*. La creación de los baños, dada su clara función social, oculta quizás un lugar idóneo de reunión para los veteranos de Sila.¹⁰⁵ Asimismo, el gasto en juegos refleja la función de los espectáculos, capaces de transmitir unos valores concretos, vinculados al *novum mos* de Sila.¹⁰⁶

En cuarto lugar, es necesario destacar la edificación del *templo de Venus*, de igual modo que el de Júpiter, reestructurado internamente de cara a participar de la idea del templo capitolino, reflejo de Roma como *caput mundi*,¹⁰⁷ que permite reflexionar sobre la diferencia entre la reconstrucción propia de postguerra y la construcción colonial. De este modo, el templo dórico, identidad de la *Pompeii* de influjo helenístico de fines del II a.C., permanece en ruinas durante este

⁹⁶ Flower 1996: 60-90.

⁹⁷ Zevi 1996: 132.

⁹⁸ Purcell 2013: 451; Arena 2015: 226

⁹⁹ Flower 2004: 322.

¹⁰⁰ Quint. 5.10.13.

¹⁰¹ Richardson 1988: 147-153.

¹⁰² *CIL*. 10.829 = *ILS*. 5706.

¹⁰³ Anderson 2013: 587.

¹⁰⁴ Zanker 1993: 86.

¹⁰⁵ Zevi 1996: 130.

¹⁰⁶ Flower 2004: 322; Arena 2015: 226.

¹⁰⁷ Perry 2015: 497.

período, a pesar de su situación céntrica en el marco del triángulo del foro. Quizás estemos ante un auténtico cambio de identidad, que viene a destacar el templo de Venus (símbolo colonial) frente al dórico (símbolo samnítico, local). Como constata Laurence,¹⁰⁸ la atención del visitante, que anteriormente tenía como objeto el templo dórico, ahora quedaba focalizada en el templo de Venus, junto a la *Porta Marina*, recordando otros ejemplos cercanos en el tiempo, como la construcción del templo de la Fortuna, así como la restauración del templo a Hércules *Custos*, en el centro latino de *Praeneste*.¹⁰⁹ En este sentido, cuando el visitante entraba a la ciudad, debía de pasar por el templo de Apolo y, ya en el foro, era atraído por el de Júpiter. Asimismo, conviene destacar la construcción, para el mismo período, de otro templo de Venus, esta vez en la periferia urbana de *Pompeii*,¹¹⁰ que permite hacer ver al visitante la naturaleza de la nueva *Pompeii* tanto al entrar como al acercarse a la ciudad.

Venus, por tanto, era la deidad protectora del patrón de la ciudad, Sila, y así quedaba manifiesto. Su posición preeminente en el paisaje permitía que no solo fuese visto por todo aquel que entraba en la ciudad, sino que quedaba visible desde el exterior, con objeto de proclamar la naturaleza de la promoción colonial.¹¹¹ Ello ha llevado a plantear la configuración de una nueva forma de auto-representación social, que no solo queda implícito en la creación de las estructuras ya trabajadas, sino también en su reorganización espacial.¹¹² Es la victoria de Roma frente a la insurgencia, de la Roma que vence y se impone, de la Roma de Sila.

Así pues, como segundo punto observamos una clara reorganización espacial en la *urbs* de *Pompeii*. En esta línea, y con toda seguridad, las acciones de remodelación del espacio, ya fuese para construir nuevos edificios o para reorganizar, requirieron de la destrucción de casas y estructuras. Un ejemplo ilustrativo fue la puesta en marcha del anfiteatro, algo que sin duda debió de provocar las ficciones entre colonos y locales.¹¹³ No olvidemos, de todas

¹⁰⁸ Laurence 1996: 23.

¹⁰⁹ Plin. *NH.* 36.6.45; 189. Vid.: Platner / Ashby 1929: 252, 256; Balsdon 1951: 8; Keaveney 1982: 190.

¹¹⁰ Carroll 2010: 67-69; Goodman 2016: 323.

¹¹¹ Zanker 1993: 83. Sintomáticamente, el *templo de Apolo* volvería a tener relevancia en época de Augusto, reflejando todavía una realidad cultural diferenciada (Cic. *Sull.* 60-2; Castrén 1975: 101; Bispham 2007: 263). De hecho, parece que fue relativamente reparado, tal y como podemos observar en *CIL.* 10.800, pero bajo el influjo colonizador (Chiavria 2002: 101-102).

¹¹² La dinámica edilicia nos permite constatar la vital posición del *Templo de Venus*, justo en la entrada, camino necesario para llegar al foro, cuyo protagonista es también el *templo colonial de Júpiter*. Ello consigue que la zona del *Gran Teatro*, que había definido el centro de entretenimiento en la *Pompeii* samnítica, quede ahora en un segundo plano, junto al *Odeón* colonial, máxime por la presencia del anfiteatro, en el extremo este de la ciudad.

¹¹³ Anderson 2013: 587.

maneras, los estragos de las proscripciones y confiscaciones, causadas en el contexto que estudiamos. La remodelación del espacio refleja, en última instancia, el cambio de identidad que había vivido la ciudad de *Pompeii*, a raíz de la municipalización y ulterior colonización silana, pero también parece percibirse un cambio organizativo desde una perspectiva electoral.¹¹⁴ Por ello, el foro, por su importancia vital al ser el centro neurálgico de la población, protagonizó la mayor transformación en este sentido. En el norte del mismo se estableció el *templo de Júpiter*,¹¹⁵ el edificio dominante del foro. Se trataba de una estructura profundamente urbanizada, no solo por la adopción de los estándares requeridos, tales como la planimetría, sino también por su decoración, como la adopción del capitel corintio-iónico o compuesto, normativizando una práctica típica en Roma.¹¹⁶ Ello ha llevado a considerar el capitel como símbolo de la ruptura de las tradiciones locales. Es más, la renovada helenización es un reflejo claro del impacto del *Bellum Sociale*,¹¹⁷ pues ya era un símbolo “romanizador”, incluso previo al conflicto.

Asimismo, en el sur del foro, un *porticus* fue construido:¹¹⁸ “Vibius Popidius, hijo de Epidius, cuestor, vio la construcción de los pórticos”. Es interesante esta inscripción en cuanto vemos que fue llevada a cabo por un *quaestor*, cargo no utilizado, habitualmente, en las colonias. ¿Podiera referirse al período en el que fue *municipium* o a la superposición estatutaria de la que habla Bispham? Detrás del *porticus* se erigieron tres edificaciones públicas, asociadas a los magistrados de la ciudad (para los *duumviri*, los *aediles* y para las reuniones del *ordo*),¹¹⁹ o a otras funciones cívicas¹²⁰, tal y como evidencia Marco Vitruvio, el famoso arquitecto del siglo I a.C.:¹²¹ “el tesoro, la prisión y la curia están situadas al lado del foro, cuyas dimensiones están en proporción”. Finalmente, en el sureste, otro edificio público fue construido, identificado con el *comitium* de la ciudad, necesario en cualquier *municipium* y colonia, aunque su función parece difícil de aseverar.¹²² El nuevo paisaje edilicio no solo cambia por completo el aspecto arquitectónico, sino que lo remodela en sus funciones: se trata de un cambio efectivo de la ciudad. Así pues, el *Bellum Sociale* y la

¹¹⁴ De hecho, es posible que fuese dividida en cuatro o cinco distritos electorales, llamados probablemente *vici* (Santangelo 2006: 160), que permitirían una superioridad *de facto* de los colonos frente a la población autóctona (Coarelli 2000: 97-110).

¹¹⁵ Richardson 1988: 138-145.

¹¹⁶ Zevi 1996: 126-127.

¹¹⁷ Wallace 2000; Bradley 2007: 308.

¹¹⁸ *CIL*. 10.794 = *ILS*. 5538.

¹¹⁹ Zanker 1988: fig. 12.

¹²⁰ Laurence 1996: 22.

¹²¹ Vitruv. 5.2.

¹²² Richardson 1988: 145-147.

Primera Guerra Civil marcan el inicio de una nueva *Pompeii*, no ausente de problemáticas.

Asimismo, es interesante destacar que, si bien los epígrafes citados aparecen en latín, reflejo de la colonización silana, lo cierto es que existe un ejemplo ilustrativo, escrito en osco,¹²³ que parece tratarse de una inscripción electoral posterior al *Bellum Sociale*, indicativo de que todavía la lengua osca no había perdido todas las cotas de protagonismo, al menos no las vinculadas a la epigrafía pública.¹²⁴ Ello refleja, en cierto modo, la existencia de esa dualidad en el seno de la autoridad de *Pompeii*, entre aquellos samnitas supervivientes, locales, ahora con la *ciuitas*, y los veteranos de Sila. De todos modos, sabemos que tras el año 82 a.C., gran parte de los itálicos beneficiados por Cinna con la *ciuitas* son castigados con su desposesión,¹²⁵ tal y como veíamos, siendo difícil concretar más elementos. Sí que es cierto, sin embargo, que se trataría de una colonia de castigo, que implicaría expropiaciones y castigos. De hecho, parece que los elementos punitivos son más claros que los de revitalización, al menos en el caso de *Pompeii*, una idea que parece no aceptar Bispham, que piensa que ambos procesos se dieron con una frecuencia similar.¹²⁶

Sea como fuere, en este contexto de cambio, es significativo también que el período postcolonial suponga la llegada de un nuevo tipo de decoración pictórica, el llamado Segundo Estilo Pompeyano, en íntima relación con la nueva realidad, puesto de manifiesto en la *Villa de los Misterios*. Sin embargo, es sintomático que la generalización del mismo estilo en las cercanías, como en la *Villa de Oplontis*, tiene lugar en la década de los 50 a.C. La diferencia cronológica ha sido explicada como consecuencia de la colonización de Sila, más transgresora en costumbres.¹²⁷

Este avance cronológico que observamos en las nuevas viviendas es el mismo que encontramos en las construcciones realizadas en la parte superior de las murallas, ofreciendo a sus propietarios unas ilustrativas vistas al Golfo de Nápoles, demostrando asimismo que los muros no eran ya necesarios en una colonia romana como *Pompeii*.¹²⁸ Y es que a partir de los conflictos que hemos tratado, se consolida un tipo de *villae* de ocio, tanto urbanas (*domus strictu*

¹²³ Dupraz 2012: 85. Vid.: Ve.23-Ve.28.

¹²⁴ Campanile 1996: 375; Lomas 2016: 230-231. Es interesante también el ejemplo de la *Tabula Bantina*, trabajada por Peter Brunt (1988: 139-143) como punto de inflexión en este aspecto, pues recoge una inscripción en latín, por un lado, y en osco por el otro.

¹²⁵ Santangelo 2006: 210.

¹²⁶ Bispham 2016: 97-98.

¹²⁷ Clarke 1991: 80.

¹²⁸ D'Arms 2003; Laurence 2009: 49-62; Descoedres 2007: 16; Laurence 2016: 405.

sensu)¹²⁹ como marítimas, en el que las “buenas vistas” son el elemento a valorar.¹³⁰ En este sentido, por tanto, no podemos desconectar este tipo de cambios con los acontecimientos que trastocan *Pompeii*. El paso de los dos conflictos y la colonización silana subsiguiente otorgan una nueva identidad y, al fin y al cabo, ponen de manifiesto la impronta romana en perjuicio de las tradiciones locales. Es quizás la mayor ilustración del castigo, la que supone la inutilización de las murallas, de cara a evitar cualquier tensión futura. Por otra parte, la dinámica edilicia de construcción de viviendas no debe extrañar. Los veteranos asentados en *Pompeii* debieron de traer consigo sus pagas correspondientes y, con el objetivo de asentarse, no solo fueron galardonados con propiedades ya construidas, sino que pudieron construir y modelar sus hogares. Ello explica no solo las nuevas construcciones que se constatan en el registro arqueológico, sino también la nueva decoración, propio del denominado *Segundo Estilo*, adelantando influencias posteriores.¹³¹ Asimismo, la onomástica no nos permite dudar, pues en la década de los 50 a.C. la supremacía de los veteranos y de sus descendientes es una evidencia del todo ilustrativa.¹³² Además, conocemos de los mismos en época de Augusto.¹³³ De hecho, tras la generación que luchó en el *Bellum Sociale*, la imposición del modelo arquitectónico colonial quedaría consolidado, del mismo modo que ciertas particularidades culturales dejarían de utilizarse.¹³⁴

Es por ello que la arqueología constata las ideas expuestas, puesto que ya a mediados del siglo I a.C. encontramos rastro del uso de las murallas, ahora poco útiles, con el fin de construir villas con vistas.¹³⁵ Un tipo de dinámica edilicia que sin duda recibe los mayores ímpetus en la Campania tras el paso del *Bellum Sociale* y la Primera Guerra Civil.¹³⁶ No obstante, el tipo de villa impuesto en la Bahía de Nápoles, de ocio o recreo, contrasta profundamente con el centro: sigue siendo parte del modelo desigual entre Roma y su periferia.

En esta línea, y tal y como constatamos en la zona cercana a la *puerta Herculaneum*, la afectada por los proyectiles del asedio del 89 a.C., la reconstrucción no centró el interés ni de colonos ni del Estado, aunque sí en

¹²⁹ Pollard 2016: 331. El contraste tradicional entre la idea de *villa* y la de *domus* lo encontramos en Cicerón (*Dom.* 62).

¹³⁰ Zanker 1993: 148; Pollard 2016: 336-337.

¹³¹ Moormann 2007: 446.

¹³² Castrén 1975: 92-98; Santangelo 2006: 160.

¹³³ Castrén 1975: 97-98, 231, 235; Andreau 1980: 196.

¹³⁴ Gabba 1994; Bispham 2016: 101.

¹³⁵ VIII.2.38-39; Tybout 2007: 417.

¹³⁶ Intentamos evitar el uso del término “romanización”, puesto que, enormemente debatido desde el siglo pasado, pensamos que su utilización debe ir acompañado del contraste de una realidad multifacética, en una auténtica Romanización 2.0 (Versluis 2014), dejando de lado la confortable visión tradicional (Versluis 2014: 55).

aquellos casos en los que, por diferentes motivos, interesaba. Cabe mencionar, por ejemplo, la remodelación y reparación de las torres de defensa,¹³⁷ o la dejadez del templo dórico característico de fines del siglo II a.C., con el fin de destacar el de *Venus*. No obstante, existen ejemplos de remodelaciones privadas tras el *Bellum Sociale* que esconden cambios de notable envergadura. Así, toda una serie de construcciones comerciales fueron dañadas, cercanas a la puerta *Herculaneum*, justo el lugar en donde se encuentran los proyectiles ya comentados del asedio del año 89 a.C. Dicha zona no se reparó hasta bien entrada la época de Augusto, fundamentalmente la región sur,¹³⁸ pero la nula actividad por parte del Estado o de las autoridades llevó a la apropiación y ampliación de la *Casa de las Vestales*, en el norte, enganchándose incluso al terreno perteneciente a la vía principal.¹³⁹ Las antiguas zonas comerciales fueron reconstruidas en favor de la misma. En este sentido, podemos comprobar cambios comerciales: el paso de la producción de pescado a la de bienes metalúrgicos, que atestigua la nueva realidad colonial, que ve crecer el mercado interior en perjuicio del externo,¹⁴⁰ poniendo de manifiesto que la colonización resultante afectaría las dinámicas económicas y sociales de *Pompeii*.¹⁴¹

Consideraciones finales

En síntesis, con este pequeño estudio de la evidencia arqueológica del *Bellum Sociale*, hemos podido comprobar cómo el paso de la misma y de la Primera Guerra Civil supone un cambio en profundidad en la Campania y, en concreto, para *Pompeii*. La realidad del siglo II a.C. permite comprender la sublevación aliada, al encontrarnos con poblaciones profundamente helenizadas y romanizadas, y, a la práctica, muy cercanas al modelo romano. De hecho, podemos considerar a la ciudad de *Pompeii* como partícipe de una auténtica *Selbstromanisierung* o auto-romanización,¹⁴² que la concesión de la *ciuitas* no haría más que formalizar.¹⁴³ No es de extrañar que Cicerón considerase que el modelo urbano campaniense era, en ocasiones, más sofisticado incluso que el de Roma,¹⁴⁴ reconociendo, implícitamente, la ambivalencia de la integración.¹⁴⁵ En esta línea, la sublevación era el único mecanismo al alcance para superar la

¹³⁷ Chiaramonte 2007: 146.

¹³⁸ Jones 2007: 143.

¹³⁹ Jones / Robinson 2007: 396-397.

¹⁴⁰ Moorman 2007: 446.

¹⁴¹ Andreau 1980: 194-196.

¹⁴² Laird 2016: 201-202.

¹⁴³ Lauter 1979: 416; Zevi 1996: 127.

¹⁴⁴ Cic. *Arch.* 5; Wiseman 1983: 306.

¹⁴⁵ Farney 2014: 452.

diferencia práctica entre Roma y *Pompeii*, mostrándose una vez más ese desequilibrio entre derechos y obligaciones.¹⁴⁶

Sin embargo, el *Bellum Sociale* terminó con la derrota militar de los aliados, yuxtaponiéndose con la Primera Guerra Civil. La precoz generalización de la *ciuitas*, considerada una victoria política, no puede ocultar los estragos de las dos guerras civiles. *Pompeii* es convertida, después de *municipium*, en colonia de castigo, en la que los veteranos de Sila reciben gobierno, propiedades y tierras. Sila, artífice de la victoria romana frente a los sublevados en la Campania, es el mismo que acaba venciendo y convirtiéndose en *dictator*, de modo que las comunidades itálicas, muchas de ellas favorecidas por el régimen de Cinna, son castigadas por Sila. *Pompeii* es un ejemplo de dicha dinámica, enmarcado en una práctica de un auténtico “castigo en diferido”, que terminaría en proscripciones y confiscaciones. El derecho a la victoria frente a los insurgentes itálicos, cuya baza no se había jugado, a juzgar por las generalizaciones de la *ciuitas* de un modo masivo,¹⁴⁷ se pone ahora en marcha. *Bellum Sociale* y Guerra Civil se unen, puesto que en la práctica ambas son guerras civiles, del mismo modo que ocurre con centros como *Nola*, víctima también de la colonización silana. Asimismo, ello parece ser también el caso de *Aesernia*, *Bovianum* (Bojano), *Panna* o *Telesia* (Telese Terme),¹⁴⁸ existiendo benevolencia para *Venusia* y *Beneventum* (Benevento), reflejando tratos de favor del dictador.¹⁴⁹

El punto de inflexión de dichos conflictos queda atestiguado gracias a la evidencia arqueológica, tal y como hemos comprobado. En *Pompeii*, la ciudad de influencia helenística propia del siglo II a.C. deja paso a una ciudad a imagen y semejanza de Roma: una colonia, cuyas construcciones *ex novo* tienen como fin consolidar dicho modelo. La supuesta imagen de concordia que la arqueología parece recoger frente a las fuentes literarias¹⁵⁰ queda truncada o, por lo menos, matizada, al encontraros con una escasa reconstrucción de daños de guerra, excepto en aquellos casos que interesaba, bien por interés privado, con la *Casa de las Vestales* como ejemplo, o bien por interés público, con la remodelación de las torres. La herida estaba presente: *Pompeii* había sido una ciudad sublevada y, como tal, aun con la generalización de la *ciuitas*, debía pagar por ello. Por ende, más que concordia, vemos discordia. Virginia L. Campbell destaca la diferente concepción de la colonización en *Pompeii*

¹⁴⁶ Es muy interesante, por ejemplo, el caso particular de *Teanum Sidicinum* (Teano), pues podemos observar la existencia de tribunos de la plebe actuando como magistrados, a finales del II a.C., reflejándose índices de acercamiento al modelo de la capital (Crawford 2011: *Teanum Sidicinum*, 2).

¹⁴⁷ Cappelletti 2013: 224.

¹⁴⁸ Str. 5.3.10, 5.4.11; Berry 2016: 297.

¹⁴⁹ Dench 1995: 128.

¹⁵⁰ Salmon 1982: 132; Santangelo 2007: 139-143; Campbell 2015: 18-20, 25.

respecto a *Praeneste*, pues en esta última localidad las viviendas de los veteranos soldados se situaron en el exterior del núcleo habitado, no ocurriendo así en *Pompeii*.¹⁵¹ Asimismo, no debemos olvidar que, aunque las *leges de ciuitate dediticiis populis danda* (88-87 a.C.) otorgaron la *ciuitas* a los vencidos en el *Bellum Sociale*, muchos se vieron desposeídos de la misma por Sila en el 82 a.C., como penalización por posicionarse en su contra, dinámica que, de modo verosímil, debió de afectar a la ciudad.¹⁵² Es a partir de dicha idea que podemos dudar, realmente, si el *Bellum Sociale* implicó una derrota militar a cambio de una victoria política o, si por el contrario, también supuso una derrota política, puesto que los premiados por la *ciuitas* a raíz del conflicto son gran parte del grueso de las víctimas de la guerra civil. Desconocemos si siguieron existiendo grupúsculos fuera de la concesión ciudadana, del mismo modo que no sabemos en qué momento termina (si es que acaba) el castigo de Sila de desposeer de la *ciuitas* a sus enemigos en el año 82 a.C. Si bien las fuentes callan sobre el final de dicha pena, lo cierto es que la forma jurídica de la colonia se mantiene y, por ende, la lección moral perdura. En esta línea, la arqueología muestra más síntomas de penalización, como el estado en ruinas del principal templo,¹⁵³ el dórico, de la *Pompeii* de fines de siglo II a.C., quizás por los cambios religiosos derivados de la dolorosa década,¹⁵⁴ la nula reconstrucción de la parte norte de la ciudad, que todavía hoy recuerdan el asedio que tuvo lugar en el año 89 a.C., pero también la dinámica de destrucción de casas locales con el fin de ganar espacio para anfiteatro, contrastando con la ayuda pública en la construcción de edificios coloniales *ex novo*. Con todo, no debemos olvidar la confiscación masiva y las proscripciones que debieron de afectar a una ciudad como *Pompeii* tras la victoria de Sila. En cualquier caso, conviene matizar muchos de los datos, pues en el fondo la puesta en marcha de dichas obras buscaba, aunque fuese a largo alcance, crear una sensación de unidad, *leitmotiv* habitual en las construcciones arquitectónicas del período.¹⁵⁵

Sin embargo, conviene destacar que los actos punitivos de Roma no crearon un marco de seguridad total frente a posibles resistencias u oposiciones, y la restructuración arquitectónica parece no cumplir con su propósito de marcar una

¹⁵¹ Campbell 2015: 25.

¹⁵² Christopher Dart (2014: 208) pone sobre la mesa el caso de *Volturnae* y *Arretium*, a partir de Cicerón (*Dom.* 30.79), cuyas rendiciones implicaron la confiscación de todo su territorio y la desposesión de la *ciuitas*, a pesar del hecho de que no llegaron a ser distribuidas, al ser consideradas *ager publicus* (*Cic. Att.* 1.19.4). Vid.: Santangelo 2007: 174-179. Curiosamente parece que *Volturnae* no participaría con mucha vehemencia (Tweedie 2015: 93-94), pero fue castigada de igual modo.

¹⁵³ Hopkins 2010: 172-174.

¹⁵⁴ Glinister 2006: 31.

¹⁵⁵ Perry 2015: 497.

identidad unitaria. Como indica Alison Cooley,¹⁵⁶ la humillación perpetrada tendría consecuencias y no supondría una pacificación generalizada,¹⁵⁷ a pesar de lo esperado,¹⁵⁸ como demuestra el apoyo de ciertos sectores sociales de *Pompeii* a Espartaco e incluso con su participación en la conspiración de Lucio Sergio Catilina (*pr.* 68 a.C.).¹⁵⁹ Se trata de un apoyo similar al que consigue Marco Emilio Lépido (*cos.* 78 a.C.) de las comunidades etruscas¹⁶⁰, haciendo resurgir muchos de los motivos que dieron pie al *Bellum Sociale*.¹⁶¹

En definitiva, nuestro caso de estudio corroboraría la hipótesis de que un conflicto como el *Bellum Sociale* supone un punto de inflexión y que la organización posterior a la misma, junto con la concesión de la *ciuitas*, esconden durante años el rencor y el miedo de las funestas consecuencias de una guerra civil. Así, se pone en marcha un auténtico hiato que separa la *Pompeii* de fines del siglo II a.C. con el modelo final de tipo imperial¹⁶². Sin embargo, un estudio más detallado y global de la evidencia arqueológica, tanto a nivel urbano como rural, no sólo en Campania, sino en otras regiones centrales de los conflictos bélicos estudiados, se muestra como requisito indispensable de cara a corroborar las hipótesis defendidas.

Bibliografía

- Anderson, M. 2013: “Computer Technologies and Republican Archaeology at Pompeii”. En J. Derose (ed.): *A Companion to the Archaeology of the Roman Republic*. Oxford : 581-597.
- Andreau, J. 1980: “Pompei: mais où sont les vétérans de Sylla?”, *REA* 82: 183-199.
- Arena, V. 2015: “Informal Norms, Values, and Social Control in the Roman Participatory Context”. En D. Hammer (ed.): *A Companion to Greek Democracy and the Roman Republic*. Cambridge: 217-238.
- Arrayás, I. 2002: *Morfología històrica del territorium de Tarraco en època tardo-republicana romana o ibèrica final (ss. III-I a.C.): cadastres i estructures rurals*. Barcelona.

¹⁵⁶ Cooley 2004: 17.

¹⁵⁷ Tal y como defiende, de hecho, Bispham (2016: 93).

¹⁵⁸ Santangelo (2006: 165) destaca precisamente el éxito absoluto de la colonización, defendiendo que la Campania se habría pacificado de un modo más intenso que, por ejemplo, la región de Etruria.

¹⁵⁹ Rubinson 1971; Stampacchia 1980; Piccinin 2004; Dart 2014: 209; Laurence 2016: 402.

¹⁶⁰ Sall. *Hist.* 1.59, 64, 67.6-8; Gran. Lic. 35; D.C. 44.28; Exsuper. 38.

¹⁶¹ Burton 2014: 419; Bispham 2016: 95.

¹⁶² Ling 2007: 122.

- Assenmaker, P. 2013: “L. Sulla imperator’ et ‘imperator iterum’: pour une réévaluation de la chronologie des émissions monétaires de Sylla (RRC 367-368 et 359)”, *Revue Numismatique* 170: 247-277.
- 2017: “Les grandes individus dans les guerres civiles: une nouvelle architecture normative?”. En T. Itgenshorst / P. Le Doze (ed.): *Les normes sous la République et le Haut-Empire romains. Élaboration, diffusion et contournements*. Bordeaux: 463-481.
- Balsdon, J. P. V. D. 1951: “Sulla Felix”, *JRS* 41: 1-10.
- Berry, J. 2016: “Urbanization”. En A. E. Cooley (ed.): *A Companion to Roman Italy*. Oxford: 293-307.
- Bispham, E. 2007: *From Asculum to Actium*. Oxford.
- 2016: “The Civil Wars and the Triumvirate”. En A. E. Cooley (ed.): *A Companion to Roman Italy*. Oxford: 90-102.
- Bradley, G. 2002: “The Romanisation of Italy in the 2nd c. B.C.”, *JRA* 15: 401-406.
- 2007: “Romanization: The End of Peoples of Italy?”. En G. Bradley / C. Riva / E. Isayev (eds.): *Ancient Italy: Regions without Boundaries*. Exeter: 295-322.
- Brennan, T. C. 1992: “Sulla’s Career in the Nineties: Some Reconsiderations”, *Chiron* 22: 102-158.
- Brunt, A. 1971: *Italian Manpower 225 BC-AD 14*. Oxford.
- 1988: *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*. Oxford.
- Burton, P. 2014: “The Revolt of Lepidus (cos. 78 B.C.) Revisited”, *Historia* 63: 404-421.
- Cagniard, P. 1991: “L. Cornelius Sulla in the Nineties: a Reassessment”, *Latomus* 50: 285-303.
- Campanile, E. 1996: “Le iscrizioni osche di Pompei attribuite al periodo della Guerra Sociale”. En L. Breglia (ed.): *L’Incidenza dell’Antico. Studi in memoria di Ettore Lepore*. Roma.
- Campbell, V. 2015: *The Tombs of Pompeii: Organization, Space, and Society*. New York / London.
- Cappelletti, L. 2013: “Bürgerrechtsverleihung als Beneficium für Rebellierende Bundesgenossen? Die Rolle der Lex Iulia im Bellum Sociale”. En K. Harter / F. Mitthof (eds.): *Vergeben und Vergessen? Amnestie in der Antike. 1. Internationales Wiener Kolloquium zur Antiken Rechtsgeschichte*. Wien: 213-227.
- Carroll, M. 2010: “Exploring the Sanctuary of Venus and its sacred grove. Politics, cult and identity in Roman Pompeii”, *Papers of the British School at Rome* 78: 63-106.

- Castagnoli, F. 1956: “Tracce di centuriazione nei territorio di Nocera, Pompei, Nola, Alife, Aquino, Spello”, *Rend. Linc.* VIII-XI: 373-378.
- Castrén, P. 1975: *Ordo populusque Pompeianus: Polity and Society in Roman Pompeii*. Roma.
- 1976: “Hellenismus und Romanisierung in Pompeji”. En P. Zanker (ed.): *Hellenismus in Mittelitalien*. Göttingen: 356-365.
- Clarke, J. R. 1991: *The Houses of Roman Italy, 100 B.C.-A.D. 250: Ritual, Space and Decoration*. Los Angeles.
- Coarelli, F. 2000: “Pompei: il foro, le elezioni, le circoscrizioni elettorali”, *AION* 7: 87-111.
- 2002: “La vita pubblica”. En F. Coarelli (ed.): *Pompei. La vita ritrovata*. Fagagna: 27-73.
- Cooley, A. E. 2002: “The Survival of Oscan in Roman Pompeii”. En A. E. Cooley (ed.): *Becoming Roman, Writing Latin? Literacy and Epigraphy in the Roman West*. Portsmouth: 77-86.
- 2004: *Pompeii: a Sourcebook*. London.
- Cornell, T. J. 1995: “Warfare and Urbanization in Roman Italy”. En T. J. Cornell / K. Lomas (eds.): *Urban Society in Roman Italy*. London: 121-134.
- Crawford, M. H., 2011: *Imagines Italicae. A corpus of Italic Inscriptions*. London.
- Chassignet, M. 2004: *L'Annalistique romaine, Tome III, L'Annalistique récente – L'Autobriographie politique*. Paris.
- Chiaromonte, C. 1986: “La cortina esterna tra Porta Nola e la Torre VIII”. En C. Chiaromonte (ed.): *Nuovi contributi sulle fortificazioni pompeiane*. Milano: 23-31.
- 2007: “The Walls and Gates”. En J. J. Dobbins / P. W. Foss (eds.): *The World of Pompeii*. London: 140-149.
- Chiavria, C. 2002: *Programmata. Manifesti elettorali nella colonia romana di Pompei*. Torino.
- Chouquer, G. et al. (eds.) 1987: *Structures agraires en Italie centro-méridionale. Cadastres et paysages ruraux*. Roma.
- D’Arms, J. H. 2003: *Romans on the Bay of Naples and Other Essays on Roman Campania*. Bari.
- Dart, C. J. 2014: *The Social War, 91 to 88 BCE. A History of the Italian Insurgency against the Roman Republic*. Farnham.
- Deininger, J. 1972: “Von Der Republik zur Monarchie: Die Ursprünge der Herrschertitulatur des Prinzipats”, *ANRW* 1.1: 982-997.
- Dench, E., 1995: *From Barbarians to New Men: Greek, Roman, and Modern Perceptions of People from the Central Apennines*. Oxford.
- 2005: *Romulus’ Asylum: Roman Identities from the Age of Alexander to the Age of Hadrian*. Oxford.

- Descoeudres, J. P. 2007: “History and Historical Sources”. En J. J. Dobbins / P. W. Foss (eds.): *The World of Pompeii*. London: 9-27.
- Duplá, A. 2006: “Ciudadanía romana, nacionalidad e historiografía tardorrepública: Roma e Italia”. En F. M. Simón *et al.* (eds.): *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo*. Barcelona: 207-220.
- Dupraz, E. 2012: *Sabellian Demonstratives: Forms and Functions*. Leiden / Boston.
- Etienne, R. 1977: *La Vie quotidienne à Pompéi*. Paris.
- Farney, G. D. 2007: *Ethnic Identity and Aristocratic Competition in Republican Rome*. Cambridge.
- 2014: “Romans and Italians”. En J. McInerney (ed.): *Ethnicity in the Ancient Mediterranean*. Oxford: 437-454.
- Flower, H. 1996: *Ancestor Masks and Aristocratic Power in Roman Culture*. Oxford.
- 2004: “Spectacle and Political Culture in the Roman Republic”. En H. Flower (ed.): *The Cambridge Companion to the Roman Republic*. Cambridge: 322-343.
- Frassinetti, P. 1972: “Sisenna e la Guerra Sociale”, *Athenaeum* 79: 78-113.
- Gabba, E. 1994: “Urbanizzazione e rinovamenti urbanistici nell’Italia centro-meridionale del I sec. a.C”. En E. Gabba (ed.): *Italia romana*. Como: 73-112.
- Glinister, F. 2006: “Reconsidering religious Romanization”. En C. E. Schultz / P. B. Harvey: *Religion in Republican Italy*. Cambridge: 10-33.
- Goodman, P. J. 2016: “Urban Peripheries”. En A. E. Cooley (ed.): *A Companion to Roman Italy*. Oxford: 308-329.
- Gros, P. 1990: “L’urbanizzazione dopo la guerra sociale”. En A. Momigliano / A. Schiavone (eds.): *Storia di Roma* 2.1. Turino: 831-855.
- Guzzo, P. G. 2000: “Alla ricerca della Pompei sannitica”. En *Studi sull’Italia dei Sanniti*. Roma / Milano: 107-117.
- Harris, W. V. 1971: *Rome in Etruria and Umbria*. Oxford.
- Hatscher, C. R. 2000: *Charisma und Res Publica*. Stuttgart.
- Hinard, F. 1985: *Sylla*. Paris.
- Hopkins, K. 2010: “Demolished Houses, Monumentality, and Memory in Roman Culture”, *CA* 29: 117-180.
- Iles, S. 2004: *Religious of the Ancient World: a guide*. Harvard.
- Johannowsky, B. 1976: “La situazione in Campania”. En P. Zanker (ed.): *Hellenismus in Mittelitalien*. Göttingen: 267-299.

- Jones, R. 2007: "The Urbanisation of Insula VI 1 at Pompeii". En P. Giovanni / M. P. Guidobaldi (eds.): *Nuove Ricerche Archeologiche nell'area Vesuviana (scavi 2003-2006)*. Roma: 139-146.
- Jones, R. / Robinson, D. 2007: "Intensification, Heterogeneity and Power in the Development of *Insula V I.1*". En J. J. Dobbins / P. W. Foss (eds.): *The World of Pompeii*. London: 389-406.
- Keaveney, A. 1982: *Sulla: the Last Republican*. London.
- Laird, M. L. 2016: "Diversity in Architecture and Urbanism". En A. E. Cooley (ed.): *A Companion to Roman Italy*. Oxford: 181-216.
- Laurence, R. 1996: *Pompeii: Space and Society*. London.
- 2016: "Pompeii and the Ager Pompeianus". En A. E. Cooley (ed.): *A Companion to Roman Italy*. Oxford: 401-416.
- Lauter, H. 1979: "Bemerkungen zur späthellenistischen Baukunst in Mittelitalien" *JDAI* 94: 390-459.
- Lee Stecum, P. 2005: "Tot in Uno Corpore Formae: Hybridity, Ethnicity and Vertumnus in Propertius Book 4", *Ramus* 34.1: 22-46.
- 2014: "Roman Elite Ethnicity". En J. McInerney (ed.): *Ethnicity in the Ancient Mediterranean*. Oxford: 455-469.
- Lefebvre, H. 1991: *The Production of Space*. Oxford.
- Ling, R. 2007: "Development of Pompeii's Public Landscape in the Roman Period". En J. J. Dobbins / P.W. Foss (eds.): *The World of Pompeii*. London: 119-128.
- 2016: "Language and Literacy in Roman Italy". En A. E. Cooley (ed.): *A Companion to Roman Italy*. Oxford: 217-234.
- Lomas, K. 1997: "The Idea of a City: Élite Ideology and the Evolution of Urban Form in Italy, 200 BC-AD 100". En H. M. Parkins (ed.): *Roman Urbanism. Beyond the Consumer City*. London: 21-41.
- 2003: "Public Building, Urban Renewal and Evergetism in Early Imperial Italy". En K. Lomas / T. J. Cornell (eds.): *Bread and Circuses. Evergetism and Municipal Patronage in Roman Italy*. London: 28-45.
- Miano, D. 2015: "Spreading Virtues in Republican Italy". En S. T. Roselaar (ed.): *Processes of Cultural Change and Integration in the Roman World*. Oxford: 253-277.
- Miles, M. M. 2013: "Archaeology and Acquisition: The Experience of Republican Rome". En J. Derose (ed.): *A Companion to the Archaeology of the Roman Republic*. Oxford: 598-610.
- Moorman, E. M. 2007: "Villas Surrounding Pompeii and Herculaneum". En J. J. Dobbins / P. W. Foss (eds.): *The World of Pompeii*. London: 435-454.
- Mouritsen, H. 1998: *Italian Unification: a Study in Ancient and Modern Historiography*. London.

- Nevett, L. / Perkins, P. 2000: "Urbanism and urbanization in the Roman world". En J. Huskinson (ed.): *Experiencing Rome: Culture, Identity and Power in the Roman Empire*. London: 213-244.
- Patterson, J. R. 2006: "The Relationship of the Italian Ruling Classes with Rome: Friendship, Family Relations and Their Consequences". En M. Jehne / R. Pfeilschifter (eds.): *Herrschaft ohne Integration? Rom und Italien in Republikanischer Zeit*. Frankfurt: 139-153.
- Perry, E. 2015: "Art, Architecture, and Space in the Roman Participatory Context". En D. Hammer (ed.): *A Companion to Greek Democracy and the Roman Republic*. Cambridge: 482-500.
- Piccinin, P. 2004: "Les Italiens dans le Bellum Spartacium", *Historia* 53: 173-199.
- Platner, S. B. / Asbhy, T. 1929: *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*. Oxford.
- Pollard, N. 2016: "Villas". En A. E. Cooley (ed.): *A Companion to Roman Italy*. Oxford: 329-354.
- Purcell, N. 2013: "Romans, Play on!". En P. Erdkamp (ed.): *The Cambridge Companion to Ancient Rome*. Cambridge: 441-458.
- Rawson, E. 1985: "Theatrical Life in Republican Rome and Italy", *PBSR* 53: 97-113.
- Requejo, J. M. 2011: *Cicerón. Discursos VII: En defensa de Publio Cornelio Sila*. Madrid.
- Richardson, L. 1988: *Pompeii: An Architectural History*. Baltimore.
- Rubinsohn, Z. W. 1971: "Was the Bellum Spartacium a Servile Insurrection?", *Rivista di Filologia* 99: 290-299.
- Salmon, E. T. 1967: *Samnum and the Samnites*. Cambridge.
— 1982: *The making of Roman Italy*. New York.
- Sancho, A. 1985: *Apiano. Guerras Civiles*. Madrid.
- Santangelo, F. 2006: *The Impact of Sulla on Italy and the Mediterranean World*. London.
— 2007: *Sulla, the Elites and the Empire*. London.
- Savino, E. 2009: "Problemi della Guerra Sociale in Campania nell'89 a.C.", *Oebalus* 4: 219-233.
- Schäfer, T. 1989: *Imperii insignia. Sella curulis und fasces. Zur Repräsentation römischer Magistrate*. Mainz.
- Schneider, H. C. 1977: *Das Problem der Veteranenversorgung in der späteren römischen Republik*. Bonn.
- Sear, F. 2006: *Roman Theatres: An Architectural Study*. Oxford.
- Stampacchia, G. 1980: "La rivolta di Spartaco come rivolta contadina", *Index* 9: 99-111.

- Taylor, L. R. 1960: *Voting Districts of the Roman Republic*. Rome.
- Terrenato, N. 1998: "The Romanization of Italy: Global Acculturation or Cultural Bricolage?", *TRAC* 97: 20-27.
- Thein, A. 2002: *Sulla's Public Image and the Politics of Civic Renewal*. Pittsburgh.
- Torelli, M. 1983: "Edilizia pubblica in Italia Centrale tra Guerra Sociale ed età augustea: ideologia e classi social". En M. Cébeillac (ed.): *Les Bourgeoisies Municipales italiennes aux II et I siècles av. J-C*. Paris: 241-250.
- 1995: "The Creation of Roman Italy: The Contribution of Archaeology". En M. Torelli (ed.): *Studies in the Romanization of Italy*. Edmonton: 1-16.
- Tosi, G. 2003: *Gli edifici per spettacoli nell'Italia romana*. Roma.
- Tweedie, F. C. 2015: "Voltarrae and the Gens Caecina". En S. T. Roselaar (ed.): *Processes of Cultural Change and Integration in the Roman World*. Oxford: 92-105.
- Tybout, R. A. 2007: "Rooms with a view". En J. Dobinns / P. W. Foss (eds.): *The World of Pompeii*. London: 407-420.
- Versluys, M. J. 2014: "Getting out of the comfort zone. Reply to responses", *Archaeological Dialogues* 21: 50-64.
- Wallace, A. 2000: "The Roman Revolution and Material Culture". En A. Giovanni (ed.): *La révolution romaine après Ronald Syme: bilans et perspectives*. Geneva: 283-321.
- Wiseman, T. P. 1971: *New Men in the Roman Senate, 139 B.C.-A.D. 14*. Oxford.
- 1983: "Domini Nobiles and the Roman Cultural Élite". En M. Cébeillac (ed.): *Les Bourgeoisies Municipales italiennes aux II et I siècles av. J-C*. Paris: 299-307.
- Zanker, P. 1988: *Pompeii: Stadtbilder als Spiegel von Gesellschaft und Herrschaftsform*. Mainz.
- 1993: *Pompeii*. Turino.
- 1998: *Pompeii: Public and Private Life*. Harvard.
- Zevi, F. 1996: "Pompeii dalla città sannitica alla colonia sillana: per un'interpretazione dei dati archeologici". En M. Cébeillac (ed.): *Les élites municipales de l'Italie péninsulaire des Gracques à Néron. Actes de la table ronde de Clermont-Ferrand*. Napoli: 125-138.